



Friday, July 20, 2012

“Es tan importante lo que cuenta una imagen como lo que sugiere”

Una vez encargado el trabajo, ¿Qué márgenes de libertad tiene el ilustrador y cómo afronta el proceso creativo?

Hay muchos tipos de clientes. Para mí, un buen cliente es aquel que deja libertad al ilustrador en el proceso de trabajo.

Cuando un editor contacta con un ilustrador será porque le gusta su trabajo. Por eso, la confianza debería de ser total. Aunque no siempre pasa.

Una vez hecho el encargo comienza el proceso creativo.

Mi trabajo tiene que dar respuesta a una pregunta. Si lo que debo ilustrar es la portada de un libro, la cuestión será qué cuenta el libro. Y lo primero, obviamente, leer el libro. Una pregunta también se puede contestar con otra pregunta.

Hay cubiertas que desvelan misterios, otras que son infieles al texto... ¿Qué debe y no debe contener una buena cubierta?

La cubierta es el primer contacto del lector con el libro y hay que tener esto en cuenta. Cuando vamos a una librería, ojeamos algunos libros porque la cubierta nos resulta atractiva.

El título, como el autor, nos da una información; la imagen de cubierta también.

Me gusta que esta sea fiel a lo que el libro cuenta. Es decir, si el texto es poético, la ilustración de portada también. Si el libro encierra un misterio, la portada debe de ser ambigua, pero nunca desvelar el desenlace de la historia.

La portada debería funcionar como la sinopsis del libro. Tiene que animarnos a leerlo, no a lo contrario.

También hay sinopsis que destripan libros.

¿Cree que la cubierta de un libro puede influir en el lector más allá de la compra? ¿Puede condicionar la interpretación del texto?

El lector debe de hacer un juicio propio sobre el texto que ha leído.

Como he comentado, antes que ilustrador de una portada, soy lector de ese libro. Por lo que la imagen que realizo es mi interpretación de ese texto. Considero una suerte poder compartirla con los lectores.

Sus ilustraciones son muy abstractas. Eso da mayor libertad de imaginación al lector. ¿Lo prefiere así?

Para mí ilustrar es contar. Partiendo de esto, lo que pretendo con mis ilustraciones es que haya complicidad con el receptor de las mismas.

Si realizo un libro infantil, mi trabajo va dirigido a un público distinto que cuando ilustro la cubierta de un libro para adultos.

El nivel de comprensión no es el mismo y eso hay que tenerlo presente. Es tan importante lo que cuenta la imagen como lo que sugiere.

Una imagen, indistintamente del público al que vaya dirigido, puede tener varios niveles de lectura.

También son originales, modernas, limpias, sugerentes y tienen algo de cubista. Es evidente que tiene usted un estilo propio, ¿en qué se basa?

Gracias, cuanta generosidad.

Para mí, el estilo es algo secundario, lo importante es el mensaje, lo que se cuenta.

Mi estilo puede recordar al cubismo, aunque me limito a hacer una simplificación geométrica. Conseguir contar mucho con poco es mi reto. De ahí lo de imágenes limpias. Además, siempre tengo presente esta frase de McLuhan: *“El exceso de información provoca ruido”*.

¿Cuál cree que es la clave para atraer la mirada del lector, para destacar el libro del resto e incitar a su compra?

La librería es una jungla y entre tanta oferta, captar la atención de un posible comprador es fundamental. Muchos editores son conscientes de eso y apuestan por cuidar el diseño del libro, de la cubierta.

Parece que la ilustración de cubiertas está a medio camino entre el marketing, el diseño, el arte. ¿De qué disciplinas bebe?

Imagino que de todo un poco: del arte, del diseño, de la lectura... pero también de mis vivencias. Como decía el pintor francés Pierre Bonnard: *“La imaginación no es más que el aprovechamiento de lo que se tiene en la memoria”*. Hay que estar receptivos a todo lo que nos rodea.

¿Recibe el oficio del ilustrador el reconocimiento que se merece? ¿Está bien pagado; se puede vivir de ello?

Son varias preguntas, resulta muy difícil contestarlas conjuntamente. Iré por partes: cada vez se valora más el oficio del ilustrador. A esto han ayudado varios proyectos educativos: grupos de lectura, másters, cursos... La entrada de ilustradores en las aulas también ha sido determinante. Las nuevas generaciones (los nativos digitales) están más familiarizados con el lenguaje de las imágenes, pero al resto todavía nos cuesta. Y cuanto mejor conocemos algo, más fácil es que lo valoremos.

Para contestar si está bien pagada la ilustración y si se puede vivir de ello, me apropio de una frase del gran ilustrador José Luis Cano:

“Quien trabaja en muchas cosas es porque ninguna se la pagan bien”. Pues eso.

¿En qué está trabajando actualmente?

Estoy ilustrando la portada de un libro y con un proyecto de autoedición.

En una época de recesión como la actual, apostar por uno mismo es una alternativa a la queja, por ejemplo.